

**b'omak'umal
tojol'ab'al - kastiya**

CARLOS LENKERSDORF

**Diccionario
tojolabal – español**

1

TERCERA EDICIÓN

2010

ÍNDICE

Agradecimientos	8
Hermanos y hermanas	10
Introducción al diccionario tojolabal-español	11
Los tojolabales	12
La historia del idioma tojolabal	11
La lengua de hermanos	17
Un efecto profundo del baldío	21
Vocabularios y diccionarios	22
¿Cómo se hizo el diccionario?	24
Regionalismos	30
La formación de palabras o la morfología	32
Los derivados	33
Los compuestos	33
Las incorporaciones	34
Otros aspectos sobre el idioma tojolabal	34
La pronunciación o la fonología	34
Sustituciones	35
Letras agregadas	35
Las vocales	35
El alfabeto tojolabal	36
Las entradas	37
Conjugación de verbos	38
Declinación de sustantivos y adjetivos	40
Nombres científicos	41
jmoj'aljel jumasa' ja b'a 1979 jab'il kalata	50
Bibliografía	53
Algunas notas para el uso del diccionario	58
Diccionario tojolabal-español	59

INTRODUCCIÓN AL DICCIONARIO tojolabal-español

Elaboramos este diccionario a solicitud de un grupo de tojolabales. El trabajo se inició en 1976, hace ya treinta años. Se distribuyeron unos tres mil ejemplares de los dos volúmenes de este **b'omak'umal**, Manojó de Palabras. Aprendimos mucho de la lengua y cultura tojolabal durante las tres décadas pasadas, gracias a la convivencia con los hermanos y el trabajo con la lengua, en la elaboración continua de textos en tojolabal y también de testimonios de los tojolabales para lectores hispanohablantes y libros de texto para las clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Por todo eso, nos parece necesaria y justificada una revisión a fondo del diccionario. Resultó un trabajo más amplio de lo pensado. De hecho, nacieron dos libros. Por un lado, surgió una antología de conceptos que explican términos básicos del tojolabal que acercan a los lectores al filosofar de los tojolabales y a pensamientos que aclaran la cosmovisión de este pueblo maya. Por el otro, se produjo la obra que aquí presentamos, el diccionario que se amplió mucho de modo tal que aproxima a un pequeño tesoro. La razón del aumento se explica no sólo porque creció el conocimiento del vocabulario, sino que nos pareció importante contextualizar las palabras que entraron en el diccionario.

Tratemos de aclarar lo dicho. Las palabras suelen abarcar un círculo amplio de significados. Así pasa en todos los idiomas. Por lo tanto, la comprensión de las palabras exige que señalemos, hasta donde nos sea posible, la paleta extensa de cada término. Por ejemplo, **tak'in** puede referirse a metal, es decir, cualquier clase de metal, cualquier clase de herramienta metálica, cualquier clase de arma de tiro, dinero y muchas otras cosas hechas de metal. A cada una de estas palabras se agregan connotaciones que profundizan y “ramifican” los referentes de cada una de estas voces. Con verbos, la ramificación puede ser más amplia aún y no es necesario agregar ejemplos. Las entradas del diccionario abren el abanico de significados.

Precisamente por los ejemplos dados, el libro sigue siendo un diccionario de uso y, en particular, de uso por y para los tojolabales. Con esto no se excluye que personas hispanohablantes lo consulten también. Hace pocos años se instituyeron en la UNAM clases de Lengua y Cultura Tojolabal. Los alumnos del curso de dos años, por supuesto, usan también el diccionario. Así también se dirige esta introducción a gente que habla el español. De ahí se explica la pregunta, ¿quiénes son los tojolabales? Presentamos el capítulo correspondiente de la primera edición, pero en algo actualizado. Se publicaron, además, varios libros sobre los tojolabales, historia, lengua y cultura, posterior a la primera edición del diccionario. Amplían y profundizan nuestra exposición anterior. Mencionamos algunas de las nuevas publicaciones que proporcionan informaciones adicionales y, sobre todo, desde la perspectiva antropológica e histórica¹.

1 Mario Humberto Ruz, autor y editor, 1981-1986, 4 volúmenes. Gudrun Lenkersdorf, 1986, 1993 y 2001.

Los tojolabales

Los tojolabales son un pueblo campesino maya que vive tanto en los Altos de Chiapas como en la selva. Su región va del norte de Comitán hacia las tierras bajas en el oriente que colindan con Guatemala. Residen, sobre todo, en los municipios de Las Margaritas y Altamirano, hoy día subdividido en varios municipios autónomos, posteriores al levantamiento zapatista de 1994. Además hay tojolabales dispersos en los municipios de Comitán, Independencia, Trinitaria y también en la depresión de la Angostura. Existen los censos que, sin embargo, varían y no dan datos confiables con respecto al número de los tojolabales. Podemos estimar que hay, aproximadamente entre 30,000 y 50,000 tojolabales en una región de unos 5,000 km² más o menos.

Hasta principios del siglo xx los estudiosos no hablaron de tojolabales sino que los llamaron chañabales o chaneabales y se hicieron muchas conjeturas sobre cuáles pudieran ser los “4 idiomas” **chane ‘ab’ales**. Posteriormente se descubrió que se debería decir **chan’ajwal**, nombre calendárico, usado todavía en el siglo xvi, que dice *cuatro señor*, y se usó también como apellido de personas².

Eduardo Selser, al llegar a Comitán alrededor de 1900 dice:

Los habitantes de la ciudad y de algunos lugares vecinos hablan un dialecto maya que ellos mismos llaman tojolabal, el idioma correcto. Es la lengua que Brasseur de Bourbourg y otros llaman chaneabal o chañabal³.

De esta manera, por fin entraron en la conciencia occidental los tojolabales con su nombre. Poco a poco atrajeron el interés de estudiosos, sobre todo a partir de los años setenta del siglo pasado. Hay que mencionar la primera investigación a fondo de su lengua por Louanna Furbee-Losee 1976.

Las tierras de los tojolabales en tiempos de la preconquista se extendieron del río Grijalva hasta las tierras altas al noreste de Comitán. Colindaron con las tierras de otros pueblos indios como por ejemplo los tzeltales y los chujes. Perdieron poco a poco sus tierras durante los tiempos de la colonia y la independencia, sobre todo por la legislación liberal en los siglos xix y xx que fomentó la propiedad privada sin reconocer las tierras comunales o ejidales, típicos de la tenencia de la tierra tojolabal. El resultado fue que en el siglo xix se convirtieron en acasillados todos los tojolabales. Con este hecho se inicia la memoria histórica de los tojolabales actuales. Nos referimos al hecho que llaman **baldiyo**, baldío. Desde la perspectiva tojolabal esta época quiere decir no sólo la pérdida de sus tierras sino también el trabajo obligado o forzado y sin remuneración de hombres, mujeres y niños. La situación se cambió un poco en los años treinta del siglo pasado, cuando se les pagó un salario mínimo de pocos centavos o reales, como se dijo en aquel entonces.

2 Gudrun Lenkersdorf, 1985: 28-31 y 77.

3 Eduardo Selser, 1901: 190.

El presidente Lázaro Cárdenas introdujo la Reforma Agraria que por goteo y atrasada llegó a Chiapas. Es decir, las tierras de algunas fincas se entregaron a los tojolabales que empezaron a formar comunidades ejidales y rancherías. El proceso de entrega de tierras, sin embargo, se extendió a veces por décadas hasta los años noventa del siglo pasado. En muchas ocasiones, se les dio la tierra cerril y se quedaron los finqueros con las tierra húmedas y fértiles. Por lo tanto, con trabajo duro, las comunidades sacaban no más que 600 kilos de maíz por hectárea. Vivían en la pobreza, con pocas escuelas, servicios de salud mínimos, escasez de agua y de alimentación. Toda esta situación explica que la tensión iba en aumento y condujo al “ya basta” del levantamiento zapatista el primero de enero de 1994. Un poema tojolabal⁴, traducido al español, muestra y resume la situación.

*Todos nosotros en Tililté⁵
Vamos a ver cuán difícil es
Como estamos en nuestro lugar
Como nos va en la milpa pues
Y todo aquello que sí nos falta
Luego nos toca arreglarlo bien, bien.*

*Agua nos falta en Tililté
Seca, gastada la tierra sí es
Haga que quieras no pega el maíz
Otros no siembran el frijol ya
Muchos enfermos en todo el lugar
Duro nos toca vivir por acá.*

Se puede pensar que los tojolabales como tantos otros pueblos indios están marginados, viven en la periferia de la sociedad. Y, además, hay que agregar que los tojolabales tampoco tienen participación en la política. Les tocan a no tojolabales los cargos políticos al nivel de los municipios tradicionales. Por eso, se pudo concluir que son doblemente marginados. Pero no es el caso. La integración de ellos se realiza de otra manera. Es precisamente la escasez de todo, lo que los obliga a trabajar como jornaleros, mal pagados, en las fincas cercanas o en la tierra caliente. Políticamente cuentan para que den su voto al partido político en turno. Es decir, están bien integrados para apoyar y sostener el sistema vigente. Otra vez llegamos a la conclusión que la situación socio-política condujo también al 1º de enero de 1994. La historia que desembocó en esta fecha explica la alegría de los tojolabales en 1995 que me informaron, “hermano, ya no hay patrones en la región”. Es decir, la desigualdad de la tenencia de la tierra se acabó. Entendemos la alegría solamente si nos damos cuenta del proceso

4 Carlos Lenkersdorf, 1999: 101.

5 Nombre de una comunidad tojolabal.

de siglos que los hizo perder las tierras, la libertad, la justicia y el respeto como ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones. Pero, la alegría tiene sus límites. La región zapatista experimenta y sufre la ocupación militar.

Las relaciones de desigualdad de los tojolabales con la sociedad dominante nos dan un cuadro unilateral de la situación de este y de otros pueblos mayenses. Encontramos otra realidad en medio del contexto de opresión, discriminación y falta de respeto. Nos referimos a la organización interna que los tojolabales han sido capaces de construir. Para ilustrarlo empezamos con dos experiencias ejemplares que vivimos en contacto con los tojolabales.

Ya hace tiempo estuvimos por invitación en una comunidad tojolabales. Nos tocó alfabetizar a la población. En la mañana a los niños, en la tarde a los jóvenes y en la noche, con velas, a los adultos. Antes de nuestra llegada la comunidad tomó el acuerdo que un hombre casado nos acompañara por turnos día y noche. No nos pareció necesario, porque el hombre que nos acompañara perdía el trabajo en la milpa. Así pensamos y lo dijimos a la autoridad que nos respondió.

Oye, hermano Carlos. Para nosotros, si estamos solos, nos ponemos tristes y nuestro corazón no está contento. Pero estamos alegres y contento está nuestro corazón, si estamos acompañados. Y nosotros queremos que estés alegre y contento de corazón el tiempo que estás con nosotros.

El comentario del hermano nos selló la boca e invalidó lo que pensamos. Obviamente existen relaciones sociales entre los tojolabales que no sólo desconocemos sino que nos trasladan a un contexto ignorado por la sociedad que nos educó y conformó nuestro modo de ser y pensar. Esta enseñanza se profundizó al terminar el mes cuando regresamos de la misma comunidad. Un grupo de comuneros nos acompañó a la parada del camión, una caminata de unas ocho horas por veredas, cerros y cañadas. Entre los acompañantes estuvo un joven de unos once a doce años. Ya conocía Comitán adonde había acompañado a su padre en visitas anteriores. Ahora bien, para entender el pequeño diálogo que sigue, nos parecen necesarios algunos comentarios. Comitán es una pequeña ciudad y el centro comercial y administrativo de la región. Por supuesto, tiene luz eléctrica, agua entubada, canalización o drenaje, calles pavimentadas, cines y tiendas, hospital y médicos y todas las demás instalaciones acostumbradas de una ciudad. En este sentido es radicalmente diferente de la comunidad del joven. Porque no tiene nada de las amenidades urbanas mencionadas. Al caminar se desarrolló un pequeño diálogo entre nosotros dos. Le preguntamos,

- ¿Dónde te gusta vivir más, en Comitán o en tu colonia?
- En nuestra colonia, nos respondió.
- ¿Por qué?, le preguntamos nuevamente.
- Entre nosotros hay comunidad, en Comitán no la hay.